

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO

AÑO II.—NUM. 419.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administración, Cármen, 60.—Librería de López, Cármen, 60.—Cuesta, Mayor, 10.—Bailly-Ballière, Príncipe, 10.—Oliveros, Concepción, 10.—Duran, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 26.

Martes 20 de mayo de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses, 46.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saavedra y Ribelles, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 20 DE MAYO.

LOS TRATADOS DE PAZ DE PARIS.

ARTICULO 5.

En el congreso de Viena se adquirió la certidumbre de que la casa de Austria no podía ejercer ya en Europa la preponderancia, y la acción exclusivamente decisiva que durante mas de siglo y medio había pretendido. El congreso de Viena demostró que Luis XIV había a su vez fracasado en sus proyectos de imponer su voluntad como ley a la Europa. El congreso de Viena, cien años mas tarde, fué la prueba de que la Francia imperialista de Napoleon no había sido mas afortunada, para satisfacer sus planes ambiciosos de dominación, que la Francia de Luis XIV. Debemos dar igual importancia, y una significación análoga al reciente congreso de Paris, diciendo que por cuarta vez ha salvado el equilibrio político de las naciones europeas; que las pretensiones de preponderancia universal de los sucesores de Pedro el Grande, y de Catalina II, están ya reducidas a la nada, y tan desvanecidas por la resistencia de la Europa como lo fueron las de la casa de Austria, las de Luis XIV, y las de Napoleon.

No nos atrevemos a resolver de un modo preciso y terminante esa cuestión, en la cual se hallan envueltos los destinos futuros de la política en el viejo continente. Para en adelante nos parece aventurado todo pronóstico acerca de lo que la Rusia será, de lo que podrá, de lo que llegará a realizar, del camino que andará por la senda ambiciosa que el testamento de Pedro el Grande le trazó. El inmenso territorio por donde se extiende la dominación de los Czares, la actividad, la perseverancia, la fuerza, y hasta la inteligencia que distinguen al gobierno de San Petersburgo; el rápido desarrollo con que se aumenta la población moscovita; el contraste de una gran nación, salida ayer de la nada y de la gran barbarie, y que trabaja sin descanso en organizarse bajo la dirección de manos hábiles y previsoras, con el estado de descomposición y aniquilamiento a que las locuras de la demagogia, y del comunismo amenazan conducir a los pueblos del Occidente; todo induce a temer que la Rusia, en un porvenir tal vez próximo, llegue a formar un poder colosal, que avasalle a la Europa, y que sustituya la omnipotencia irresistible de su voluntad a toda idea de equilibrio entre los diferentes países.

Sin negar, pero también sin exagerar lo que en esos temores pueda haber de fundado, ni incurrimos en el extremo de los que creen que dentro de algunos años el idioma ruso será la lengua oficial desde Lisboa hasta Tcherán, ni tampoco en el de los que desprecian el poder presente y futuro de los Czares. Creemos que la Rusia puede con razón infundir recelos a sus enemigos, y hacerles temer que alcance mas fuerzas de las que a la tranquilidad y a la independencia de los pueblos conviene; pero al mismo tiempo vemos clara, evidente, incontestablemente que la Rusia no ha correspondido hasta ahora a los anuncios, a las amenazas, a las haladronadas que en su nombre habían hecho sus acérrimos defensores.

La nación, que se nos pintaba como capaz de subyugar en un mes a toda la Europa; y a toda el Asia, no ha podido mantenerse a la defensiva de un modo brillante y victorioso. La nación invasora, cuyas agresiones se nos quería hacer temer como irresistibles, y avasalladoras para todo un hemisferio, no ha sabido resistir siquiera en su propio territorio, de manera que humillase y escarmentara a los temerarios enemigos que la fueron a provocar en su recinto. Desde el primer momento de la guerra, el país que se suponía mas poderoso que todos los demás jun-

tos, reconoció su inferioridad para luchar en los mares, y escondió sus escuadras al abrigo de las baterías de sus puertos; y reconociendo igualmente su inferioridad para luchar por tierra con sus enemigos, replegó sus fuerzas dentro de sus fronteras, abandonó las posiciones que había ocupado sobre la línea del Danubio, perdió cuantas batallas empeñó, y tuvo que entregar, mas o menos tarde, cuantas plazas le sitiaron los soldados occidentales. Si no fuese por la toma de Kars, la Rusia no habría tenido en toda la guerra un solo suceso favorable a sus armas; pues la carnicería de Sinope ni le dió gloria, ni le proporcionó mas que desastres, puesto que fué la causa determinante de que las escuadras de Francia y de Inglaterra atravesaran el Bósforo, y rompieran las hostilidades. Pero de todas maneras, la toma de Kars es una pobre compensación para la pérdida de Sebastopol, de Kimburn, de Kertch, de Balaklava, de Eupatoria, de Bomarsund, así como la destrucción de una escuadra turca en Sinope compensa también de un modo incompleto la pérdida total de la escuadra rusa del Mar Negro, y el vergonzoso escándalo que han estado obligados a conservar, durante la guerra, los buques de guerra con bandera moscovita en todos los mares del globo; ni pequeña ó grande, ni escasa ó suficiente vemos compensación alguna, análoga que pueda consolar a la Rusia del éxito de los combates de Alma, de Inkerman, y de Fraktir, ya que no citamos los de Oltenitz, Silistria, y otros.

Y es de advertir que para destruir en el siglo XVII el excesivo poder de la casa de Austria, lo mismo que para humillar a principios del XVIII el de la monarquía Borbónica de Francia, y en el XIX el del primer imperio Napoleónico, se necesitó la coalición, y los esfuerzos perseverantes de todos los demás pueblos de Europa; y para conseguir igual victoria contra la Rusia, han bastado en realidad dos naciones, que han tenido que llevar desde lejos sus ejércitos y sus escuadras para combatir con ella, pues aunque los aliados eran cuatro, sabido es que la Turquía no ha ayudado de un modo eficaz a sus defensores, y que la intervención del Piemonte en la lucha, si para el Piemonte tenía interés, y si podía importar algo para las futuras combinaciones políticas en Italia, para la Rusia no aumentaba de un modo considerable las fuerzas de sus enemigos.

Para cohonestar el papel desairado que su posición meramente defensiva, é insuficientemente defensiva daba a la Rusia, ponderan mucho algunos de sus entusiastas admiradores el número, y grandeza de los ejércitos que le ha sido forzado conservar a todo lo largo de sus fronteras y costas, para proteger contra todo ataque posible la Finlandia, la región de San Petersburgo, la Polonia, la Besarabia, la Crimea y los límites que en Asia lo separan de Turquía. Pero la verdad del caso es que la fuerza numérica de sus tropas en el teatro de la guerra no ha correspondido a lo que la estadística, mil veces publicada, de sus recursos militares debía hacer esperar; y que no siendo fácil que se le ofrezcan muchas ocasiones de tanta importancia, si para ellas no tiene disponibles, por una ó por otra causa, sus soldados, no sabemos para qué le sirve tener tantos. Ni es cierto que necesitase esa multitud de ejércitos, que se supone, para cubrir sus fronteras; pues durante un año entero todo el interés de la guerra ha estado exclusivamente limitado al sitio de Sebastopol, y en todo ese espacio de tiempo no hubo motivo para recelar fundadamente que en dos, tres, ni cuatro meses licieran falta a la Rusia sus batallones en ningún punto fuera de la Crimea. No hay, pues, escusa: los rusos deben resignarse a confesar que la Santa Rusia ha sido derrotada, como ya lo han confesado los mismos plenipotenciarios de San Pe-

tersburgo en el hecho de colocar su firma al pie de los tratados de Paris.

Una gran batalla esperaba ayer todo el mundo en el Congreso. Los diputados habían acudido al salón en mayor número que acostumbra, todos los ministros, incluso el presidente del Consejo, estaban en sus puestos y el público respirando impaciencia y curiosidad se agolpaba en las tribunas.

Esperábase que el Sr. Figueras apoyase una proposición ó voto de censura sobre la conducta del Sr. Zabala en Valencia. Pero el gozo de los aficionados a tempestades cayó en un pozo, al saber que los demócratas, temerosos de sufrir una derrota y proporcionar un triunfo al gobierno habían retirado la proposición.

Entonces la animación desapareció del salón y las tribunas y la sesión siguió su curso con la languidez de costumbre.

Continuando la discusión de las bases del Consejo de Estado se desecharon varias enmiendas a la cuarta, entre ellas una de los señores Rivero y Gil Sanz, y otra del Sr. Moyano, pidiendo esta última que se colocara a los ex-consejeros reales en la categoría de que deben salir los consejeros de Estado.

Otra del Sr. Martín para que puedan ejercer este cargo los que hayan sido elegidos diputados dos veces fué mas afortunada, pues se tomó en consideración por 78 votos contra 65. En una Asamblea compuesta de menos diputados noyleles se hubiera desechado.

La que verdaderamente mereció los honores de la controversia, y por cierto lo merecía, fué otra del mismo Sr. Martín que cerraba las puertas del Consejo de Estado a los reverendos arzobispos y obispos. Mentira parece que haya un diputado medianamente sensato que pretendiera tal despropósito, que no de otra cosa se pudiera calificar el escluir del alto cuerpo consultivo del Estado a los príncipes de la Iglesia.

El diputado toledano apoyó su enmienda aduciendo la frívola razón de que los altos dignatarios eclesiásticos no deben de modo alguno mezclarse ni tomar parte en un consejo esencialmente político y mucho menos hoy que los prelados están haciendo la oposición al gobierno.

Por lo visto para el Sr. Martín nada vale el saber y la respetabilidad, con tal que residan en un arzobispo ó un obispo.

Por lo visto para el diputado puro las resoluciones del Consejo de Estado no afectarán nunca a los intereses de la Iglesia española.

Por lo visto, en fin, para el representante de la provincia en cuya capital tiene su asiento el primado de las Españas antes que la justicia, y la conveniencia, está la venganza de partido; ya que los prelados españoles no aplauden con entusiasmo las disposiciones de los hombres de la situación, se los debe colocar en la categoría de los Páris ó de los de la izquierda.

Afortunadamente ni el gobierno, ni la comisión ni las Cortes mismas miraban la cuestión por el vulgarismo prima que el diputado de la izquierda.

El Sr. ministro de Gracia y Justicia fué el primero que se levantó a rechazar la enmienda.

El Sr. Arias Uribe sostuvo contra el parecer del Sr. Martín, que el Consejo de Estado no es esencialmente político, sino pura mente administrativo; que la oposición de los prelados no existe salvo alguno que otro caso de que se ha hablado con asceso en la Cámara, y que la enmienda debía rechazarse porque era un indigno baldón que se trataba de lanzar al episcopado.

El Sr. marqués de Tabuérniga combatió también la enmienda en términos dignos y razonados, recordando los altos cargos que siempre han desempeñado en España y aun fuera de ella los Príncipes de la Iglesia y estando los nombres

ilustres de los Espiga, los Muñoz Torrero, los Castillo, los Vallejo y los Posadas, prelados todos honores de la Iglesia y del partido liberal.

Por último, el señor ministro de la Gobernación se levantó también a impugnar la enmienda. S. S. dijo, con razón, que lo que se proponía era un divorcio entre el clero y el Estado, divorcio que por necesidad acabaría con la existencia de uno de ambos poderes.

El Sr. Escosura se esforzó luego en demostrar la necesidad en muchos casos de que el Consejo de Estado tenga en su seno algunos prelados.

La enmienda se desechó por 126 votos contra 76.

Otra del Sr. García López para que solo pudiesen ser consejeros los ministros plenipotenciarios que tengan cesantía de ministros, fué brevemente apoyada por su autor.

El Sr. Moyano, la combatió a nombre de la comisión, quejándose al mismo tiempo amargamente, pero con justicia, de que su voto particular sobre los individuos del Consejo Real no hubiese merecido siquiera de la Cámara los honores de la discusión.

Con este motivo volvió a salir de la tumba del olvido la junta de salvación de Madrid que, como saben nuestros lectores, tuvo la impardonable debilidad de suprimir el Consejo real, y que ha recibido un voto de censura de las Cortes con el restablecimiento de aquel cuerpo.

La enmienda se desechó por último y la misma desgracia ocurrió a otra del mismo autor.

Por fin se entró en la verdadera discusión de la base y el Sr. Orseno obtuvo la palabra en contra.

Su discurso interrumpido por la manecilla del reloj que marcaba el término de las cinco horas de sesión, fué una especie de *pot-pourri* como todos los del ilustre marqués, quien mas bien que en impugnar la base se entró en decirnos que el gobierno es malo, cosa que tenemos todos sabida y resabida.

El Sr. D. Francisco Orgaz nos ha dirigido la siguiente carta:

Señores redactores de EL OCCIDENTE.

Muy señores míos y antiguos compañeros: Me dirijo exclusivamente a la justicia absoluta de Vds. injuriado gravemente por el *Diario Español* y estudiando este las reparaciones que jamás se niegan al hombre honrado, he entregado al fallo de la imprenta periódica moderada toda mi vida pública y privada. Como escritor público y periodista no recuerdo que mi pluma haya herido jamás las reputaciones de persona alguna, ni mi espada se ha desenvainado jamás contra ningún escritor amigo ó enemigo político. Quince años hace que vivo de mis trabajos literarios en Madrid, y mi vida de padre de familia y de caballero es bastante conocida. Suplico, pues, a Vds. que no dilaten su fallo por severo que sea.

Soy de Vds. S. S. y afectísimo amigo y compañero O. S. M. B.

FRANCISCO ORGAZ.

Madrid 19 de mayo de 1856.

Profundamente afectados por el espectáculo de escándalo que la actual polémica entre el *Diario Español* y el *Clamor Público* está ofreciendo hace algunos días; sincera y hondamente pesados al contemplar la repetición con que sucesos de esta clase contribuyen al descrédito de la prensa periódica en los mismos días en que necesitaba mostrarse mas irrepachable, y mas merecedora de respeto para acallar con la dignidad de su conducta las diatribas que se le dirigen por quienes menos derecho tienen a maltratarla, y para desautorizar é inutilizar con la moderación y templanza de su comportamiento la guerra implaceable que se le hace de mil modos distintos; tristemente impresionados al ver que la calorosa reyería entre el *Clamor Público* y el *Diario Español*, en vez de sesagarse, adquiriera cada día mayores proporciones, y mas lamentables circunstancias de acritud, nos habíamos impuesto el deber de no escribir una sola línea en nuestro periódico acerca de este ruidoso asunto.

El Sr. Orgaz nos escita a salir de nuestra reserva. Como en un asunto, que pende entre partes no es posible juzgar a la una sin fallar al mismo tiempo respecto de la otra, careceríamos de competencia para pronunciar nuestra opinión mientras los redactores de *El Diario Español* no nos manifestasen el mismo deseo que el señor Orgaz, si la imprescindible necesidad de complacer a este último no nos pudiese en el caso de reivindicar el derecho absoluto que nos asiste, como escritores públicos, para exponer nuestra opinión sobre todo lo que es traído al terreno de la publicidad.

Colocados en este trance desagradable, sin buscarlo y sin quererlo, seremos francos y explícitos en cuanto nos sea necesario para manifestar nuestro juicio, y reservados al mismo tiempo en cuanto nos sea posible.

Para nosotros es evidente que *El Diario Español* ha ejercido un derecho incuestionable, al censurar en los términos en que lo ha hecho, los antecedentes políticos, y la conducta ministerial del Sr. Escosura, actual ministro de la Gobernación.

Tenemos además la firmísima convicción de que *El Diario Español*, en esa censura de uno de los miembros del actual gabinete, no solo ha estado en su derecho, sino que además ha tenido razón, ha probado satisfactoriamente todas sus acusaciones, y ha refutado de un modo victorioso todo lo que sobre este asunto le contestó *El Clamor*.

Creemos que la acritud de la polémica entre *El Clamor*, y *El Diario Español* tuvo origen en el primero de estos dos periódicos, que no contento con tratar al partido moderado con una dureza injustificable é irritante, y arrastrado por el temerario empeño de defender una causa tan perdida como la del Sr. Escosura, personalizó la cuestión mezclando en el debate la personalidad de su director el Sr. D. Francisco Orgaz, contra quien nada había escrito, directa ni indirectamente, *El Diario Español*.

Traídas las cosas a este terreno, nos parece que *El Diario* ha estado duro en sus calificaciones del Sr. Orgaz. Pero como en política no se trata de negar a la personalidad necesaria para cierta clase de cuestiones consista en un hecho, en el hecho de suponer que el Sr. Orgaz ha sido maestro de esgrima y de que semejante circunstancia le imposibilita para tomar una parte demasiado activa en ciertos lances de honor, extrañamos que no estén mas explícitas acerca de este hecho tanto las contestaciones publicadas en *El Clamor* como la carta que nos dirige el Sr. Orgaz. Por lo demás, nos creemos en la obligación de no decir nuestro parecer en las columnas de *El Occidente* acerca de un punto, que suponemos sometido en la actualidad al fallo de las personas a quienes para este caso hayan dado competencia las partes interesadas.

Prescindiendo de eso, tenemos un placer en declarar que a nosotros, lo mismo que a todos los que en Madrid frecuentan los círculos políticos y literarios, nos es notorio que el Sr. Orgaz goza de una merecida y sólida reputación de hombre honrado y laborioso; y que no tenemos noticia de nada que tienda a menoscabar su concepto de caballero.

No sabemos explicarnos la contradicción, en que incurre *El Clamor Público* cuando, después de haber sacado a plaza la personalidad del señor Orgaz, y de habérsela impuesto ó querido imponer a los redactores del *Diario Español*, niega a estos el derecho de dirigirse a los Sres. Placón y Rascón, indudablemente interesados en toda la polémica seguida, ya hayan tenido parte directa en ella, como *El Diario* ha asegurado, ó ya no la hayan tenido, puesto que lo mas ágrío

—No por cierto.

—Pues escuchad el estrepito:

Vagad de noche y de día sin zozobra ni temor; que záiro es indulgente y favorece el amor.

—Ved, dijo Surcouf el efecto de un *está bien* en la cabeza de un niño! Hace poco que este caballero estaba medio muerto, tanto que estaba preparando ya su epitafio, cuando llega una buena noticia y el muerto resucita! Confesad que sois un buen muchacho, querido Raimundo.

—Si, capitán, sois el hombre mejor del mundo, pero me habéis dado mucho miedo.

—Vamos! dijo Surcouf, puesto que záiro favorece el amor, que leven anelas y marchárense.

—A Samarang? preguntó el conde con voz conmovida.

—Al paraíso, respondió Surcouf.

Un cuarto de hora después, el *Bretón* salía a todas velas de la rada de Kalima.

XIII.

El hermoso brik-barco de la compañía había salido en aquella misma época de Filipinas y hacia vela para Batavia. Llevaba una rica carga, y podía defenderla contra los piratas del archipiélago malayo con diez y ocho piezas de artillería y excelentes marinos.

Habiendo pasado el *Star* de la costa de Samarang, no tenía nada que temer de los piratas de las Cebeles, de Timor y de Borneo. Su vigia señaló una vela al Oeste. Su capitán tomó el antejo, y el nombre de Surcouf, aunque pronunciado en voz baja llenó de consternación a mercaderes y pasajeros.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

—Surcouf, dijo, no ataques a las mujeres. Pongámonos en su puesto y en su punto de vista para juzgarlas. La condesa Aurora hace muchos años que está sufriendo, y principalmente desde los siete últimos meses, cuanto una mujer puede sufrir. Ciertamente amaba a su marido: veinte veces ha llorado su muerte; hasta ha estado vivida en vida de su marido. Semejante existencia es intolerable: es pejisio que tengo una salida feliz ó fatal, pero una solución cualquiera. Un hombre que jamás miente, un hombre seguro, un amigo de Despremonis, le anuncia en un billete la muerte de su marido; he aquí la solución fatal!...

Y se pone a cuidar sus flores; interrumpió irónicamente Surcouf.

—Tal vez para ocultar sus lágrimas, repuso el conde; los mensajeros son esos estúpidos; los ecos repiten las palabras de un transeunte; pero no observan su figura... *está bien!* esto quiere decir, es horrible! es desconsolador! marchar, dejadme solo, solo con mi desesperación.

—Conde Raimundo, ¿queréis que yo os explique *está bien?*...

—Escuchad vuestra versión, capitán.

—Esto quiere decir que dentro de dos meses la hermosa viuda se llamará la señora de Clavieres.

Raimundo pronunció algunas palabras incoherentes y no consiguió decir una frase conveniente. Un principio de felicidad agitaba su sangre é impedía su respiración.

—Oh! las mujeres! repitió Surcouf. Dios mío, que felices son los corsarios! solo ellos han comprendido la vida! abrasan su primera juventud en esa fiebre de gloria y de patriotismo que no les deja ni tiempo ni humor para meterse en una intriga. Si encuentran una bala, tanto mejor; todo concluyó!... ganaron la fortuna de la muerte! Si escapan... oh! entonces en la buena edad, en la edad madura, abandonan el mastil de su buque por el camarero de su hogar; se casan razonablemente, son buenos padres de familia, y viven felices con la enorme provision de recuerdos que han traído de las cuatro partes del universo.

—Pero capitán, repuso el conde, no todos hacen su vida como quieren arreglarla; la vida no es un conómulo.

—El hombre es un insensato! interrumpió Surcouf, se sirve de su razón para volverse loco. Crisis, padez que yo me no soy un colin de la ópera cómica, no hubiera podido dejarme quitar mi libertad de hombre y mi querida razón por alguna pastora de Florian, alguna virginita de la isla de Francia, alguna Alina, reina de Ginebra! Creéis que no me ha conmovido jamás la hermosa Aurora cuando la veía salir del mar con su mantilla española de cabellos negros? Pero yo coji mi corazón con las dos manos para impedir que latiera; yo he velado sobre mi razón como el ávaro sobre su tesoro! he mirado a mi buque que me abría sus dos brazos; he mirado mi patria; que me ordenaba vigilar por la salvación de mis valientes marinos; pero si estos sentimientos me han hecho fuerte en la lucha,

creéis vos que he triunfado de mi corazón, y podido evitar el escollo de las debilidades humanas, mil veces mas peligrosas que los que el mar encierra en su seno, sin peligros, sin vacilaciones y sin dolores.

—Ah! Surcouf! que feliz sois en haber podido dominar de este modo las debilidades de los hombres. Yo me he destruido en el escollo que vos habéis sabido evitar. Gracias por mi naufragio, y acabad de salvarme... ayer era un amigo.

—Ayer, interrumpió Surcouf, no sabía yo lo que hoy sé.

—No volvéis a ver a la viuda Despremonis?

—No, no la volveré a ver mas. Estoy indignado... hubiera dado todas las virtudes a esa mujer, aun la de la virtud... Bah! fías de las apariencias!... es una mujer!... es algo mas, una viuda!... Pobre Despremonis!

—Ha muerto, murmuró el conde.

—Pobre Despremonis! repuso Surcouf. Amaba tanto a esa mujer!... Mirad voy a contaros una cosa....

—En nombre del cielo, interrumpió vivamente el conde, no conteis una historia de amor del conde Despremonis y de su mujer.

—No os comprendo conde Raimundo, dijo Surcouf, si no me hubieseis dado tantas pruebas de vuestro valor, os creería el mas cobarde de todos los hombres. Será posible que ni aun tengais valor para escuchar mi historia del conde Despremonis?

—Es que siento un frío glacial.

—Me habéis probado que hay en Versalles mujeres nobiles que saben manejar una espada divinamente, y pueden matar tres piratas por minuto, sin experimentar la menor emoción; pero en las cuestiones de amor estos caballeros se desmayan, y tiemblan de frío bajo el ecuador.

—Acepto vuestra ironía, dijo el conde; es justo y no reclamo contra ella.

del debate entre los dos periódicos se refiere a la conducta seguida por *El Clamor* en tiempo del ministerio del conde de San Luis, durante el cual aquellos dos señores no niegan ni pueden negar su intervención e influencia en dicho diario.

Por último, por interés del decoro de la prensa, en defensa de las leyes que la autoridad política y el gobierno olvidan o menosprecian, y sin que esto pueda ser calificado por nadie de delación o escitación para que se persiga a compañeros nuestros porque sería ridículo decir que se persigue a un hombre cuando se le impide que se desale, no podemos menos de alzar nuestra voz para censurar fuertemente al señor Gobernador de Madrid, al señor Ministro de la Gobernación, y a todo el ministerio, porqué, faltando a sus deberes espresos, consienten el escándalo que desde hace una semana, preocupa la atención general en Madrid, y forma el tema de todas las conversaciones. El Gobernador y el Gobierno no pueden ignorar que personas muy conocidas y de representación oficial y autorizada se están dirigiendo diariamente por el medio de una publicidad limitada provocaciones de desafío. El Gobernador y el Gobierno no deben ignorar los deberes de protección paternal que para este caso les impone el artículo 549 del Código Penal; y si los ignoran, no deberían estar en los puestos que ocupan. Es muy extraño, y se presta a conjeturas muy amargas, el hecho de que el señor Ministro de la Gobernación, tan francamente enemigo de la prensa periódica, y tan celoso promotor de represiones y persecuciones contra ella, no haya usado los medios, que la ley le manda emplear, para evitar los lances desagradables, de que Madrid entero está en expectativa.

¿Será esta condescendencia un nuevo acto de hostilidad? ¿Será visto con placer maquiavélico todo lo que tiende al desprestigio de la prensa? Así lo parece. De todos modos, lo indudable es que el Gobierno y sus autoridades están faltando en este particular a las prescripciones de la ley de un modo escandaloso.

Terminados al parecer por ahora, aunque no esplicados ni castigados los desórdenes de Valencia, cuya gravedad hizo que el ministro de la Gobernación retirase, cuando estallaron, la dimisión presentada a causa de no haberse aceptado por el Consejo de ministros su reforma de los gobiernos civiles, esta dimisión se ha reproducido como era natural, y con esto ya se ha iniciado nuevamente la crisis sin abandonar la magna cuestión de poner término a las tareas de las Cortes constituyentes.

Sin prejuzgar nosotros la naturaleza de la innovación administrativa que el Sr. Escosura estima conveniente introducir en España, pues no conocemos sus pormenores y objeto; diremos, que se ha generalizado la idea de que, por esta ó otra causa, el gabinete y lo que acompañarán en el sentimiento, es decir en la salida, el Sr. Arias Uribe, el desprestigado Sr. Santa Cruz (D. Francisco), y el impopular Sr. Luján, que tanto ha cunde en el concepto público desde que acude a los altos cuerpos consultivos para tener el gusto de sobreponerse al anatema que le lanzan, absolviéndose así propio con la mas encantadora y modesta abnegación.

Se dice también que las notabilidades del bando exaltado que antes del último viaje del jefe del ministerio tenían gran probabilidad de reemplazar a los santos salientes, hoy no se las prometen tan felices: por lo cual se agitan a fin de neutralizar las combinaciones de que ya se habla en los pasillos del palacio del Congreso.

Con tales elementos, con la discusión de los votos de censura que sostendrá en vanguardia la guerrilla democrática, y con la animación política que se advierte desde que se anuncia como próxima la disolución de la Asamblea, nada tendrá de extraño que se apresure la solución de las peripecias de un estado de cosas tan violento y tan ocasionado a conflictos y tempestades.

Una palabra para concluir. Aunque los equilibristas y gentes de balancín quisieran retroceder, poco satisfechos de los diversos desenlaces que a sus contemporáneos se ofrecen, han llegado los sucesos a un punto en que no es posible prolongar los artificiosos medios de quietismo usados hasta el día.

Ya lo hemos dicho: estamos en el principio del fin y no hay fuerzas capaces de contrarrestarla en la opinión pública.

Anoche debió celebrarse la comisión de bases de imprenta una conferencia con el ministro de la Gobernación. El Sr. Escosura insiste en que los artículos que el jurado declare sediciosos sean castigados con penas personales, a ver si de ese modo muere la prensa política que ni ilustra ni moraliza, y que además hace al actual ministro de la Gobernación una guerra tan justa como constante.

La comisión, no comprendiendo en la extensión de penas personales a los autores de proclamas anónimas y sediciosas, ha hecho cuanto podía hacer en un interés de conciliación; pero ni irá mas lejos que la legislación moderada de 1845, que solo castigaba con penas pecuniarias los artículos subversivos y sediciosos, ni destruirá la responsabilidad directa de los escritores, como lo quedará el día que las Cortes voten las penas personales.

Parece que ni el duque de la Victoria, ni los señores O'Donnell, Luján y Santa Cruz están muy conformes con las opiniones del señor ministro de la Gobernación en esta materia, y tanto en el centro parlamentario como en el círculo puro progresista, donde será tratada la cuestión en su próxima junta, hay gran número de diputados resueltos a no votar la pena personal para los periódicos políticos. En este mismo sentido se expresan los generales mas influyentes en las Cortes, y los hombres políticos que en ellas ocupan puestos distinguidos.

Por la correspondencia telegráfica sabemos que el día 24 de este mes se verificará la solemne ceremonia de la coronación del Czar Alejandro II de Rusia.

Nuestra Reina y su augusto Esposo han inaugurado la exposición artística abierta en el ministerio de Fomento.

La Reina, después de conversar con los ministros, con el cuerpo diplomático, con la duquesa de la Victoria, el duque de Rivas, los Sres. Calderón Collantes, Federico Madrazo, y otros artistas y personas distinguidas, se retiró en medio de los ecos de la marcha real y las pruebas de cariño del pueblo que se había reunido en la calle de Atocha.

Pasan de doscientos, como ya hemos dicho, los cuadros expuestos por los artistas Sres. Araujo, Balaca, Balle, Barroeta, Belmonte, Benjumea, Bonich, Brugada, Cano, Castellano, Conde, Cortellini, Cortés, Chayán, Debras, Díaz y Carreño, Díaz Valdés, Dorda, Esquivel, Esteban, Ferrant, García y Díaz, García y Martínez, Gato de Lema, Gómez de Santamaría, Gómez y Gros, Gonzalo, Grau, Gumucio, Gutierrez de la Vega, Haes, Ibañez, Kuntz, Larraz, Larrochette, Lasso de la Vega, Licutona, Linde, Llorens, Madrazo, Martínez de Espinosa, Mendiguchia, Mendoza, Mirabent, Muñoz y Aguilera, Montañas, Mur, Murillo, Olavide, Palmerola, Patiño, Pérez, Reygon, Rivera, duque de Rivas, Boca y Delgado, Rodríguez de Guzmán, Romá, Rotondo, Rubio de Villegas, Ruiz, Sánchez del Vierz, Sánchez Blanco, Santiagos Suarez Llanos, Tejeo, Torres Pardo, Valdeperas, Van-Halen, Velasco, Vera, Vives, Zarza y las señoras de Toro, García y Alvarez.

Hay grabados y dibujos de Brid, Coromina, Gómez, Martínez, Parecería, Rico, Riquelme, y esculturas de Figueras, Font, Grajera, Lopez, Bonaire, Martín, Mur, Pagnuelli, Perez Valle, Rodríguez, San Martín, Sola, Zuloaga y Tarrago. La parte de escultura, con leves escepciones, es la mas débil de la exposición.

Es imposible a una simple ojeada señalar los cuadros mas notables. Anteayer las miradas se fijaban en el bello cuadro de Colón en el convento de la Rabida, del Sr. Cano, discípulo de Becquer; en algunos lienzos de jitanos, de Bander; en un lindísimo retrato de la hija de los duques de Medin Sidonia, pintado por Benjumea; en unas notables marinas de Brugada; en el célebre cuadro de Castellano, en que están retratados nuestros principales toreros, y presenta el estado de la ciudad de caballos de la plaza de toros antes de una corrida; en el cuadro de los hijos de la infanta doña Josefa Fernanda, obra de Esquivel, en los lindos paisajes de Ferrant; en el gran lienzo de la batalla de Pavia, y una jardinera valenciana, debidas ambas al pincel de Gomez; en el interior de San Lorenzo del Escorial, obra de Kuntz; en dos cuadros de costumbres de Llorens; en un lindísimo estudio de Rivera; en el retrato de Martínez de la Rosa, obra del duque de Rivas, y en otros lienzos de Van-Halen, Tejeo y otros artistas conocidos y estimados del público.

En la Trinidad figuran en primera linea los excelentes retratos de la duquesa de Medinaceli, vestida de maja, el de la condesa de Vilches, el de la duquesa de Sevilla y el magnífico retrato de la duquesa de Alba, obra de D. Federico Madrazo. También es notable el del cardenal arzobispo y el de un precioso niño, obra verdaderamente artística. Rivera ha pintado el retrato del duque de Alba con manto de Calatrava, Esquivel ha expuesto algunos otros muy parecidos, pero acaso no hay ninguno mas lindo y artísticamente bello que el que D. Luis de Madrazo ha hecho de una señorita muy conocida en la buena sociedad de Madrid. También es precioso el cuadro de la familia Molinero, obra de Rivera. El cuadro de Pelayo en Covadonga, del Sr. D. Luis Madrazo, es una composición de estudio y de mérito, y lo mismo el retrato del conde de Zolima.

Entre las obras de escultura, es notable el busto del duque de Rivas, obra de Sola.

Los hermosos claustros de la Trinidad presentaban un bello punto de vista. En su patio, a medias entoldado, se han erigido unas galerías consagradas a la colocación de las obras de dibujo, grabado, litografía, escultura y arquitectura. En medio del patio estaba colocada la música de ingenieros.

Multitud de macetas de flores adornaban todo el tránsito, alfombrado con tapices, que desde el pórtico del ministerio de Fomento conducía a la gran galería del piso principal, donde se estienda la exposición de pinturas. Luchando con la falta de buenas luces, la comisión directiva de la academia, a cuyo frente se encuentra el duque de Rivas, ha sacado todo el partido posible de aquellos vastos claustros, tapizados todos con los doscientos veinte y ocho cuadros que figuran en la exposición.

A las cinco y media se presentó la Reina en el pórtico de la Trinidad. Allí la esperaban el jurado de la exposición, presidido por el duque de Rivas, el general O'Donnell, los ministros de Estado, Hacienda, Gracia y Justicia y Fomento, quien sobre su uniforme de brigadier de artillería lucía la gran banda de Cristo.

La Reina venia acompañada de S. M. el Rey, las duquesas viuda de Alba y de la Victoria, de la dama de guardia, del duque de Batten y señores Fitor y Theran. Una gran parte del cuerpo diplomático extranjero, diputados a Cortes, académicos, artistas y escritores públicos, habían sido invitados y asistían a esta solemneidad.

La Reina visitó detenidamente la exposición, contemplando largo rato aquellas obras que mas fueron de su agrado, dirigiendo lisonjeras palabras a los artistas allí presentes, mostrando el interés que se tomaba en el progreso de las bellas artes, y dando nuevas pruebas de su carácter amable y bondadoso.

En el magnífico salón del ministerio, adornado con las inapreciables pinturas que lo cubren, había dispueso un elegante buffet. Allí pasaron SS. MM. a tomar unos dulces.

El vivo interés con que la Reina y su augusto Esposo examinaban las composiciones de los artistas españoles y la inteligencia con que las calificaban, traía a nuestra memoria las honrosas distinciones con que Isabel II y su escelso Consorte han alentado el genio, cuyos triunfos van en nuestra patria asociados a esos nombres soberanos.

En las galerías del ministerio de Fomento y en las improvisadas ensu patio-jardín, hay obras que nos recuerdan el poder creador del genio en la unión que cuenta entre sus hijos al mas grande y original de los pintores, al admirable autor del cuadro de las lanzas, Rivera, Madrazo y gran número de jóvenes entusiastas y de verdadero talento realizan las mas satisfactorias esperanzas, y hacen renacer otras dignas de su inspiración y su fe artística.

La buena disposición en que se hallan colocados los objetos expuestos, la galantería con que se brinda a la prensa, la atención prestada por el ministerio del ramo a este derecho tan interesante para el fomento de las artes, el esmero y acierto con que en todo ha procedido el ilustra-

do oficial del negociado, Sr. Ramirez (D. Braulio) y la digna recepción hecha a SS. MM. que tan señalada protección dispensan a los pintores cuyas obras juzgan con notoria competencia, todo merece nuestra sincera aprobación; pero lo que no lo merece bajo ningún concepto es el discurso del Sr. ministro que, a pesar de su prodigalidad económica estrepada y lisonjera, nos pareció impropio, omiso en lo necesario, y redundante en lo superfluo.

Estamos seguros de que los inteligentes y los aficionados encontrarán motivos para felicitar al visitar una exposición a la que no dejaremos de consagrar oportunamente algunas observaciones.

Los gravísimos perjuicios de que tantas veces nos hemos lamentado en vano, y que está esperimentando el vecindario con motivo de la cuestión de subsistencias, ha llamado por fin la atención del municipio en medio de sus bélicas ocupaciones. Así nos lo participa uno de nuestros estimables coherederos en este párrafo:

«El ayuntamiento de Madrid ha espuesto al gobierno la necesidad de tomar medidas, a fin de evitar la subida del pan, que por los datos que tiene, cree innecesaria. Así resulta también por los que nosotros tenemos, y es posible, que si el escándalo continúa, digamos la verdad, toda la verdad de las maniobras que han producido el alza. Sirva este aviso preventivo a los que se ocupan en tan reprobado negocio.»

Ya no es la primera vez en que sin causa fundada y solo por confabulaciones u otros recursos odiosos se aumenta caprichosamente el precio de los artículos de diario consumo, y justo es que vigile para que a los males presentes no se unan en mayor proporción las demasías de los acaparadores y logreros.

Discurriendo uno de los diarios defensores acérrimos de la última revolución, acerca de los vicios políticos que todavía imperan, escribe entre otras notables observaciones, las siguientes:

«Son muchos los funcionarios diputados que dejan demostrado en la historia de la Asamblea, la posibilidad de seguir su carrera sin abdicar su independencia y su consecuencia; pero son muchos también los que en ocasiones dadas han probado su apego a la conservación de los destinos que ocupan, y no son pocos los que en 24 horas han cambiado de conducta, sin mas razón que haber pasado a ocupar un puesto en la administración pública.»

En cuestiones importantes, se han dado los ejemplos de inconsecuencia mas deplorables.

Quien en los círculos de la Cámara se manifiesta ardiente defensor de una idea, ha votado contra ella a los pocos días; quien hace un año dió su sufragio en favor de un principio, le da mañana en contra de él, y lo que es mas, quien presta su concurso a la oposición para una cuestión desagradable al gobierno, suele ponerse de parte de él cuando al día siguiente se resuelve la cuestión en definitiva.

Hay además individuos, que no queriendo ponerse en contradicción con ellos mismos, adoptan el sistema de las abstenciones, y manteniéndose neutrales en los momentos áridos, conservan sus aires de independencia sin hostilizar al ministerio, y se encierran en su casa a hacer votos, porque el número de sufragios haga triunfar el principio por el cual sienten simpatía, con tal que no ocasionen una derrota al gabinete, si esta derrota puede afectar a la conservación de su destino. Este sistema tiene varios partidarios, y se viene practicando con buena fortuna, desde noviembre de 1854. Aficionado a él hay, cuyo nombre se buscaria inútilmente en ninguna votación empeñada y de compromiso.»

Las deplorables tentativas hechas en la Cámara, y apoyadas por el ministro que negó a la prensa el atributo de ser considerada como un poder del Estado, de rodear de trabas y de estorbos el eje de la libertad de imprenta han sido, según saben nuestros lectores, tan mal recibidas en Madrid como en las provincias. Hé aquí lo que a este propósito contiene un diario democrático aragonés:

«Tomamos la pluma con indignación y con dolor. La revolución de julio ya no existe, la libertad ha encontrado su tumba en el seno de la Asamblea; el partido progresista, hoy en el poder, ha arrojado la cinta: ¡Oh! ¡Y para esto tantos sacrificios, tanta sangre, tanto patriotismo! El corazón se acongoja y la lengua emudece cuando contempla lo estéril de una revolución que si ha tenido alguna falta, consiste en haber sido demasiado magnánima y generosa. No queremos la sangre, no; pero si la justicia hubiera sido una verdad, si el crimen hubiera sido castigado cual se merecía, hoy, quizás no tendríamos que llorar la pérdida de nuestras libertades, rosas marchitas que ruedan ya entre los giros de lo pasado.»

Los periódicos de Aragón y de algunos otros puntos de los que ha recorrido el presidente del ministerio, le han dirigido advertencias que demuestran que unos amigos de este general están en abierta é iracunda hostilidad con los otros.

Al mismo tiempo la prensa democrática de Madrid, publica párrafos como este:

«Anoche se decía en todos los círculos políticos que Espartero pensaba rodearse de los hombres del ministerio metralia.

Entre los que se contaba Ríos Rosas y otros apéndices del círculo parlamentario (alias) partido de la unión-liberal.

Si la noticia es cierta, sea la recomendación a los zaragozanos y a todos los liberales idólatras de Espartero.

To los estos indicios y otros no menos vehementes, descubren la actividad con que se elabora una solución del galimatías político que affige a España.

Con referencia a noticias oficiales damos la de que se había adjudicado la construcción de la darsena de Santander a D. Ramon de Guardamiño, en representación de la sociedad Prost, que rebajó sesientos mil y pico de reales de la subvención de tres millones señalada por el gobierno.

El Sr. Gandarillas había presentado también una proposición haciendo una rebaja de mas de un millón y medio de reales, la cual no pudo ser admitida a causa de no estar arreglada a la fórmula del modelo del pliego de condiciones.

El Sr. Gandarillas parece haber dirigido con este motivo una exposición a la Reina, pidiendo que se le adjudiquen las obras.

Si estaremos condenados a que en el ministe-

rio de Fomento no se haga jamás cosa alguna sin originar quejas y disgustos.

Se ha llegado a descubrir en la ciudad de Oporto, merced a las esquisitas diligencias del encargado del consulado español en aquella plaza, D. José Ruiz Fuentes, vice-consul de S. M., una fábrica de moneda falsa española.

El periódico *O Comercio do Porto* ha publicado la comunicación dirigida con este motivo por aquel celoso funcionario al procurador régio ante la audiencia territorial.

Parece que ayer ha quedado resuelta en Consejo de ministros la cuestión sobre el mando militar de Valencia. El marqués del Maestrazgo pasa de cuartel a Barcelona, quedando S. M. satisfecha de sus servicios, y prometiéndose utilizarlos. El general D. Diego de los Rios continúa por ahora al frente del distrito militar de Valencia.

También se trataron otras cuestiones importantes en el Consejo de ministros, pero en cuanto al resultado, Dios dirá.

La *Epoca* que tiene muy presentes los nombres de los hombres públicos, ha observado que de los firmantes de la circular de los puros la mitad lo menos han votado ya en diferentes ocasiones contra los acuerdos del círculo puro progresista.

Parece que la *Sociedad del Crédito mobiliario* tiene vastos proyectos sobre bienes nacionales y crédito público. Deseamos que el gobierno de esta sociedad toda la protección compatible con la justicia, pues fundamos grandes esperanzas en la reconocida actividad é inteligencia de las personas que se hallan al frente del *Crédito mobiliario español*. A él se debe en gran manera la iniciativa en las grandes empresas de utilidad nacional, y en el rapido progreso de las obras públicas en España.

Hay noticias de Portugal fecha del 14. Había llegado el ministro en España conde de Acuña. Iban a nombrarse cuatro nuevos Pares. Se esperaba al Rey Fernando a fines de mes. Siguen activas y cordiales las negociaciones para el arreglo de las vias férreas entre España y Portugal.

Es positivo é inmediato el reconocimiento de la Reina Isabel por la Rusia. En este asunto se debe mucho a la intervención de Napoleon III.

La correspondencia de París confirma una funesta nueva, ya inserta en *El Occidente*, y dice:

«Los periódicos de esta capital han anunciado el casamiento de la infanta de España con el príncipe Adalberto. Recordarán Vds. que se trató de este matrimonio cuando este príncipe hizo su viaje a España, y que las negociaciones que se entablaron con este motivo entre las dos cortes no condujeron a un buen resultado, volviéndose el príncipe a Munich. Después no se habló ya de su union proyectada.»

Este personaje está destinado a suceder en el trono de Grecia al rey Othon si este último no tiene descendencia. La Constitución del reino de Grecia impone al soberano la obligación de profesar la religión griega ortodoxa que el rey Othon abrazó a su advenimiento al trono. Es, pues, preciso que el príncipe Adalberto sufra la misma ley si es llamado algun día a reinar entre los griegos, y su mujer está sujeta a la misma obligación aun antes de ceñir la corona real. Esta fue la causa de que la union proyectada entre el príncipe Adalberto y la princesa de España fuese abandonada.

El rey de Baviera, que desea mucho ver cumplido este casamiento, lo ha conseguido efectivamente, según noticias que hemos recibido aquí, a entablar negociaciones en la corte de Madrid, y esta vez parece que han conducido a un resultado feliz.

En Munich, pues, no se duda ya del próximo matrimonio del príncipe Adalberto con la infanta Maria de España. Se asegura que S. M. había designado al conde de Waldkirch para dirigirse a Madrid en calidad de enviado extraordinario, con el fin de pedir oficialmente la mano de la infanta. Después de su casamiento, el príncipe Adalberto se dirigirá con su mujer a Atenas, cerca de su hermano Othon.»

Hoy principian las maniobras de los cuerpos de la guarnición de esta corte en la dehesa de los Carabanchales, habiéndose formado dos brigadas, la primera compuesta de los regimientos de la Reina y Príncipe de Infantería, y del quinto de artillería, y la segunda de la Princesa, ingenieros y cazadores de Talavera. Estas alternarán un día si y otro no, en ir al campo a las cuatro de la madrugada, maniobrando allí desde las seis a las nueve de la mañana, en que regresarán a Madrid: el día franco cubrirán el servicio de la plaza. Dentro de pocos días comenzarán la caballería y artillería, que ahora se hallan en la época del forraje, y después lo verificará reunida toda la guarnición de Madrid y los cañones del Pardo, Vicalvaro, Ocaña y Alcala, en el mismo terreno, asistiendo un día S. M. la Reina.

A la idea de establecer en dicho terreno un campamento que ofreciese la doble ventaja de acostumbrar a los cuerpos a establecerlo y levantarlo, y de mantenerlos reunidos por espacio de algunos días practicando todos los trabajos de la profesión militar en campaña, parece se oponen circunstancias de localidad que verdaderamente no pueden ser desconocidas, y de las que no sabemos hasta qué punto sería posible prescindir. La dehesa de los Carabanchales no tiene, en efecto, agua, ni en sus inmediaciones se ve un árbol que presencie sombra, ni facilite una rama....

Sin duda alguna la Europa al ver que desde noviembre de 1854 disueltos la ley fundamental, sin poner término a la tarea y teniendo al país en la incertidumbre y la agitación propias de una crisis que se dilata mucho mas de lo que conviene al interés público.

Las causas, dice un periódico, que han producido tal ruina y tan grande padecimiento, las hemos espuesto otras veces. El acuerdo de que las bases de las leyes orgánicas forman parte de la Constitución, es una de las mas poderosas. Por él se ha vuelto al sistema ya de antiguo deseredado en el derecho público constitucional, de establecer en las leyes fundamentales preceptos que son puramente orgánicos y que deben variar según las circunstancias.

Este sistema es el de 1812, en que se creyó oportuno establecer en la Constitución los principios relativos a la administración civil y a la judicial, que después se han modificado; hecho que prueba por sí solo que tales principios no deben ponerse en la ley fundamental.

Desde el año de 1837 era cosa averiguada y convenida por todos los partidos legales, que la Constitución solo debe contener las disposiciones relativas a los derechos civiles del ciudadano y las que organizan los poderes públicos. A este sistema fueron fieles los progresistas en 1837.

Después de la revolución de 1854 hemos vuelto al sistema de 1812, y el tiempo dirá si han tenido razón los que le han impugnado.

BOLSA.—París 19 de abril.
Fondos franceses.—Tres por 100, 75-40.
Idem cuatro y medio por 100, 93-80.
Idem españoles.—3 por 100 interior, 24 3/4.
Esterior, 00.
Diferido, 00.
Amortizable, 7 1/4.
Consolidados, 9 1/2 a 9 1/4.

Despacho particular de la *Gaceta de Madrid*.—París 17 de mayo de 1856.—Nueva-York 5 de ma-

yo.—Los americanos de Walker han sido completamente derrotados por 500 costa-riquenos. Ha sido tal la derrota que, según dicen los periódicos, jamás ha experimentado el nombre americano afrenta tan grande y sangrienta como la que ahora ha recibido.

Un grande incendio ha destruido en Filadelfia 50 habitaciones.

SEVILLA 13 de mayo de 1856, a las dos de la tarde.—El capitán general al Excmo. Sr. ministro de la Guerra.—Hoy ha salido el rey viudo de Portugal para Gibraltar. El duque de Montpensier le acompaña hasta Sanlúcar de Barrameda. El conde de Altamira, saldrá para Madrid el día 18.

El vicecónsul de España en Southampton al director general de Ultramar.—Sábado 17 de mayo.—El vapor de las Antillas, que ha llegado hoy, trae noticias de la Habana hasta el 25 de abril último, y de Puerto-Rico hasta el 1.º del corriente, en cuyas fechas no ocurría novedad en ninguna de ambas capitales.

Anoche se aseguraba, dice *El Diario Español*, que en la sesión de mañana lunes se daría cuenta en la Asamblea de una proposición de censura contra el ministerio, y particularmente contra el general Zavala por la conducta observada en los sucesos ocurridos en Valencia en el mes último.

La comisión nombrada para dar su dictamen acerca del proyecto de ley presentado por el gobierno para la creación de un sub-gobernador en la isla de Menorca, lo ha creído de conocida utilidad pública, y después de haber introducido en algunas modificaciones, en que está de acuerdo el gobierno, propone a las Cortes que para la administración y gobierno de la isla de Menorca se cree un sub-gobernador, cuya residencia será en la ciudad de Mahon.

El sub-gobernador de Menorca reconocerá por superior inmediato al gobernador de las islas Baleares, del que se considerará delegado en lo que se refiera a la administración provincial y municipal, y a las elecciones de diputados a Cortes y senadores.

En todos los demás ramos tendrá las mismas atribuciones que corresponden a los gobernadores de provincia, entendiéndose directamente con el gobierno, y poniéndolo al propio tiempo en conocimiento del gobernador de las Baleares.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Exposicion a S. M.

Señora: Las reclamaciones y consultas que frecuentemente elevan a V. M. las autoridades y corporaciones de las provincias, ya sobre la presidencia de las funciones públicas, ya sobre el derecho de recibir la corte, ya, en fin, sobre el sitio que en ambos actos les corresponden, prueban de una manera indudable que las disposiciones vigentes no son bastante claras, y ante bien se prestan a interpretaciones ajenas del espíritu que las dictó, y dan lugar muchas veces a conflictos, siempre lamentables, porque amenazan el prestigio indispensable a los delegados del poder en las provincias.

Cortar de raíz tales inconvenientes es el objeto del ministro que suscribe al tener la honra de proponer a V. M., de acuerdo con el Consejo de ministros, el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 17 de mayo de 1856.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Patricio de la Escosura.

REAL DECRETO.

A propuesta del ministro de la Gobernación, y de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo primero. Corresponde al gobernador de la provincia y en su defecto al que desempeñe sus atribuciones políticas, la presidencia de toda función ó acto público civil.

Art. 2.º Los demas sitios preferentes serán ocupados sucesivamente por la autoridad militar superior del distrito, regente de la audiencia, diputados provinciales, magistrados de la audiencia, jueces de primera instancia, cuando tuviesen mayor extensión de jurisdicción que los alcaldes, ó estos, allí donde suceda lo contrario, individuos del ayuntamiento, y seguidamente todos los demas empleados públicos por el orden de categorías.

Art. 3.º En las capitales de provincia que a la vez lo sean de distrito militar recibirá la corte el capitán general, y ocupará el primer sitio de la derecha el gobernador civil.

Art. 4.º En las demas capitales de provincia recibirá la corte la autoridad militar ó civil cuya jurisdicción abraza mas territorio. En igualdad de extensión de territorio, la mas antigua en la provincia.

Art. 5.º Si recibe la autoridad civil, tendrá a su derecha la autoridad militar; y por el orden de sus categorías, extensión de territorio y antigüedad, se colocarán los demas empleados públicos.

Art. 6.º Las audiencias, diputaciones provinciales, ayuntamientos, tribunales y cualesquiera otros corporaciones, serán recibidas a corte antes que los empleados públicos y separadamente.

Art. 7.º En las ciudades y plazas de guerra que no sean capitales de provincia, y cuyos gobernadores tengan la graduación de coronel u otra superior, corresponde a estos recibir la corte.

Dado en Palacio a diez y siete de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Patricio de la Escosura.

REAL DECRETO.

Conviene al servicio la reunion de los cargos de subinspector de la Milicia nacional de la provincia de Alaba y de gobernador civil de la misma, vengo en mandar cese en el desempeño del primero D. José Cutoli, y en nombrar para su reemplazo a D. José Caizares.

Dado en Palacio a diez y siete de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Patricio de la Escosura.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha enterado de la instancia remitida al ministerio de mi cargo por el de V. E. en 30 de junio de 1855, promovida por Pedro Isidro Benítez, coninado en el presidio de Alcañiz de Henares, solicitando relit de la penion de 10 reales mensuales que obtuvo con la cruz de Maria Isabel. Luisa en recompensa del mérito que contrajo en las acciones ocurridas a las inmediaciones de Peracamps, el 4 de febrero de 1840, sirviendo en el regimiento de infantería de San Fernando, y que se le abonon los atrasos de dicha pensión desde 1.º de mayo de 1854, en que dejó de percibir la misma por motivo de haber sido sentenciado a presidio; y conformándose S. M. con lo manifestado por el capitán general de Castilla la Nueva aerea del particular, no ha tenido a bien acceder a

la espresada solicitud, declarando al mismo tiempo que todo individuo que se halle disfrutando cruz presidencial de María Isabel Luisa, y sea destinado a presidio, quede de hecho privado del goce de ella por hacerse desmerecedor de la gracia que S. M. se había dignado otorgarle.

De real orden lo participó V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 12 de mayo de 1856.—Leopoldo D'Donnell.—Sr. ministro de la Gobernación.

CORREO ESTRANJERO.

El diario oficial prusiano contiene el decreto por el que se concede el gran cordón del Águila negra al emperador Napoleón. El 17 ha debido salir de Berlín para Londres el príncipe Federico Guillermo. Ha llegado el príncipe Windischgrätz.

Hay noticias de Atenas, las del 7 de mayo. Han sido condenados once nuevos salteadores. La publicación del protocolo número XXII, que trata de la evacuación de Grecia, ha producido una viva sensación. Las tropas turcas que estaban de guarnición en Eupatoria han vuelto a Constantinopla. La Puerta envía tropas a Naplusa.

Las noticias traídas por el último paquete de los Estados Unidos representan los Estados de la América central como en la más completa anarquía. En Panamá los indígenas han atacado y degollado unos 40 pasajeros que iban a California. Se confirma el nuevo descalabro sufrido por Walker. Los americanos pretenden haber interceptado una correspondencia oficial en que el gobierno inglés prometía a Costa-Rica armas y otros auxilios. Se decía también que los ingleses iban a tomar posesión de las islas Chiriquí, como garantía de la deuda del Perú.

Continúan las correspondencias de Viena manifestando impudencias por los esfuerzos que está haciendo Rusia para tener influencia en Italia, y se insiste en que todo ello va encaminado contra el gobierno austriaco. Suponen que el gobierno ruso trata de restablecer las relaciones amistosas con el de Turin; y se añade que están muy adelantadas las negociaciones entre el gabinete de San Petersburgo y la Santa Sede, en lo tocante al concordato. Este concordato sería relativo a los católicos de Polonia y al nombramiento para los beneficios eclesiásticos de este reino.

Tomaba consistencia en Constantinopla la voz de que van a quedar, durante algún tiempo, las tropas extranjeras en Turquía. Parece que residirán 20,000 hombres no lejos de Constantinopla, y el resto se repartirá entre Esmirna, Salónica, Ródinópolis, Schumla, Varna, Trebisonda, etc.

Ha sido nombrado ayudante del emperador Napoleón M. de Jalliy, en reemplazo del general Canrobert, promovido a la dignidad de mariscal de Francia.

Hace tiempo había circulado la voz de que el gobierno piemontés había sido invitado a continuar las negociaciones con la Santa Sede. El conde Lavour ha explicado en la sesión del 7 que es cierto que, hasta ya mucho, se han algunos pasos para que el gobierno piemontés volviese a entablar las negociaciones con Roma, pero esto no era con el objeto de cambiar la política del Piemonte, sino para establecer los arreglos que se tendrían bajo bases conformes a las máximas que en aquel país han recibido la sanción de la ley. Aseguró que pocas personas habían aconsejado al gobierno un acuerdo con Roma. Manifestó que a las personas que se le habían acercado con este objeto, les había dicho que estaba convencido de la conveniencia de un arreglo entre las corrientes pontificia y piemontesa, que no se rechazaban las negociaciones; pero que para que pudiesen conciliarse los partidos, era indispensable que estuvieran favorablemente dispuestos, y no es de creer que ni la corte de Roma ni la de Turin se halla en este caso.

Acaban de ser publicados en Rusia los estados de su comercio con el extranjero, durante el año de 1854. De ellos resulta que el valor aproximado de las mercancías exportadas de Rusia ascendió a 62,137,831 rublos de plata, y la exportación a 79,558,888, que forman en total un movimiento mercantil de 138,696,349 rublos de plata, o sean 542,785,596 francos, cuyo resultado, en comparación con el de 1852, ofrece una disminución de 307,000,000.

Entre los productos exportados figuran los granos por valor de 15,053,152 rublos, o sean 32,000,000 francos aproximadamente; la madera por 2,509,157 rublos. Entre las importaciones figura el algodón por 3,373,461 rublos, y las bebidas espirituosas por 6,577,796.

Según dice una correspondencia de Londres, que publica *La España*, con motivo de la oposición en la última votación de la Cámara de los Comunes, ha establecido un gran clima en el partido tory. En el club de Coulton, que es el cuartel general de este partido, se trata de despedir a los miembros que han formado parte del actual ministerio y del que le precedió. En este número se hallan los pediatras, y entre ellos Mr. Gladstone, cuyos brillantes talentos y grandes servicios le han adquirido la estimación de todas las fracciones políticas. Lord Derby ha contestado en diferentes ocasiones la imposibilidad de derogar al gabinete Palmerston. Los tories tienen en su contra el fanatismo religioso del clero que forma parte de sus huestes, y el lema *No Popery*, que es una de las bases de su profesión de fe política.

He aquí el manifiesto que ha dado el Sultán, al publicar el tratado de paz:

«La divina providencia ha querido coronar los esfuerzos del trono y de la nación, poniendo término a la guerra con una paz feliz y conforme a los derechos e intereses de nuestra corona, y el tratado general de paz hecho con este motivo que, habiendo aprobado su ratificación, hoy publicamos.

«Los soldados de nuestros ejércitos pertenecientes a todas las armas, llamados a la defensa de la patria, han cumplido durante la guerra, que felizmente acababa de terminar, con los deberes de un heroico valor, con una noble resignación a los males inseparables de la guerra, con una disciplina y una obediencia ejemplares, y ha hecho brillar así con todo el brillo la gloria de las armas otomanas; han inmortalizado su nombre llenando las más hermosas páginas de nuestro siglo con tantas hazañas de su heroico valor. Reciben el testimonio de nuestra satisfacción imperial.

«Todos nuestros súbditos, sin distinción ni excepción, al prestar brillantes servicios en esta cuestión, han demostrado los mismos sentimientos de fidelidad y de amor al trono y a la patria. Los funcionarios de todas las clases en general, los notables de las poblaciones han demostrado la más viva emulación en el desempeño de sus deberes y en el cumplimiento de las órdenes del gobierno. También han merecido nuestra aprobación.

«Para que sea provechosa a nuestro país esa feliz paz que se acaba de obtener, todas las clases de nuestros súbditos deben reunirse por los vínculos del amor de la patria, así como han manifestado ese cordial concurso durante la guerra que acaba de ser coronada con un éxito feliz, y espero que todos nuestros funcionarios demostrarán el mayor celo para realizar de una manera eficaz, conforme a su invariable resolución, la organización y la mejora cuyas bases han hecho con el auxilio de la divina providencia.

«Espero de las bondades del Todopoderoso y del auxilio de mi pueblo, que de este modo nuestro país y nuestra nación ganará en el mundo más gloria y grandeza por el progreso de su prosperidad y bienestar.

«Las pruebas de amistad y de benevolencia que nos han dado en esta circunstancia nuestros augustos aliados no serán olvidadas; en el corazón de los otomanos se conservará el reconocimiento, y los nombres de los heroicos soldados que han vertido su sangre por nuestra causa y se han cubierto de una gloria inmortal en los campos de batalla, tendrán el mismo puesto en las páginas de nuestra historia que en la suya.

«Habiendo decidido la publicación del tratado general de la paz, ordenamos que se transmita a todos el testimonio de nuestra imperial satisfacción.

«De nuestro imperial diván, en los últimos días de Chabán 1272».

La telegrafía de Havas trasmite los despachos siguientes:

«Berlín 14 de mayo.—Además de Rusia, Suecia, Oldemburgo y Dinamarca aceptan la proposición de redimir el peaje del Sund, Prusia aun no se ha espedido.

El príncipe Windischgrätz debe detenerse ocho días en Berlín.

El general Mourawieff estendiendo su escursión hasta los cosacos Tchernomóries.

«Berlín, miércoles.—La princesa de Paskiewitch ha muerto ayer en esta ciudad».

«Tunis, 14.—El general Dabornada, antiguo ministro, va a salir para San Petersburgo, encargado de una misión. Será portador de la respuesta de S. M. el rey Víctor Manuel, a la notificación del advenimiento del emperador Alejandro II.»

«Viena, 15 de mayo.—El Sr. d'Stubner ha sido nombrado embajador de S. M. el emperador de Austria en París.

La *Gaceta de Viena*, en su parte semi-oficial, desmiente la correspondencia de un periódico alemán sobre haber estallado disensiones entre la iglesia y el gobierno austriaco.

Las últimas noticias de Constantinopla manifiestan que baja la tasa del agio.

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Estrato de la sesión del día 19 mayo de 1856.

Se abrió a la una y media y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El señor secretario GONZÁLEZ DE LA VEGA: Si el Sr. Camacho quiere contestar a lo que el sábado se dijo en la cuestión de teatros puede hacerlo ahora si quiere.

El Sr. CAMACHO: Preguntó el Sr. Figueras por qué no se daba lectura del dictamen de la minoría de la comisión, y el Sr. Bayarri contestó que no se podía hacer interin no estuviese sobre la mesa el dictamen de la mayoría. El señor ministro de la Gobernación contestó el voto de la comisión para que presentase cuanto antes su dictamen, y esta tiene que manifestar que no puede reconocer como dictamen de la minoría lo que está sobre la mesa, pues no es el resultado de discusiones habidas en la comisión. Esta se dividió respecto de un punto, y si se hubiese discutido los artículos que venían después, y si se sepa si hay mayoría o no respecto del punto en que se divide, la minoría ha presentado su dictamen, y la mayoría cree que para que pueda proceder en su trabajo debe posponer el que está sobre la mesa para que vea si se conforma o no con él.

ORDEN DEL DIA.

Bases del consejo de Estado.

Se procedió a la discusión del voto del Sr. Rivero que ha en base cuarta que dice así:

Entre la base tercera y cuarta se pondrá esta: Corresponde al consejo, como alto cuerpo administrativo, resolver definitivamente acerca de la nulidad o validez de los acuerdos y de las diputaciones provinciales, suspenso de efecto a instancia de parte por los gobernadores de provincia, en virtud de lo dispuesto en la ley de gobierno y administración provincial y municipal, por creer que con ellos se infringen las leyes, reglamentos o disposiciones generales sobre la materia.

No habiendo quien turiese pedida la palabra en contra, se procedió a la votación y no fue tomada en consideración.

Puesta a discusión la base cuarta, se leyó un voto particular del Sr. Rivero concebido en estos términos: «El número de los consejeros no podrá exceder de cuarenta elegidos por las Cortes en la forma que establezca la ley».

Habiéndole empezado a impugnar el Sr. Infante, entró en el salón el Sr. Rivero y dijo que retiraba esa parte del voto particular puesto que no se había discutido la otra.

Quedó retirado.

Se leyó un voto particular del Sr. Moyano a la misma base cuarta, diciendo se añadirá entre las categorías de consejero real, y no habiendo quien pidiese la palabra se procedió a la votación y no fue tomada en consideración.

Se leyó otra adición del Sr. Moreno Nieto y otros, para que entre las categorías se incluyese la de los individuos del tribunal supremo contencioso-administrativo, y en su apoyo dijo:

El Sr. VILLALOBOS: No estando presentes los autores de la enmienda y siendo yo uno de los firmantes de ella, diré que me ha movido a firmarla la convicción que tengo de que los individuos del tribunal supremo contencioso-administrativo deben estar entre las categorías para el consejo de Estado por sus méritos y servicios prestados al país, y ruego a las Cortes se sirvan tomarla en consideración.

El señor marqués de TABUERNIGA: La comisión, al señalar las categorías para el consejo de Estado, trató de las emiendas de todas las carreras y profesiones, a fin de reunir la mayor suma de luces en el consejo. Por eso la primera categoría que se otorgó después de la de consejeros reales, y la de elección popular representada en los presidentes de los cuerpos legislativos. No pudo desatender tampoco a los ministros de la corona, resultado de las mayorías parlamentarias. Contó también con las dignidades eclesíásticas de la milicia y del clero. No admitió a los que habían sido consejeros reales porque aquel cuerpo fue abolido por la revolución. Muy dignos de consideración son los individuos que se proponen en esta adición, pero no olviden las Cortes que admitida esa categoría se abriría una nueva puerta por donde entrarían otros muchos y esto sería un mal. La comisión por estas sencillas razones no puede admitir la enmienda de que nos ocupamos.

El señor ministro de HACIENDA: Si el Congreso hubiese admitido el voto particular del Sr. Moyano, dando cabida a los antiguos consejeros reales, el gobierno se hubiera levantado a apoyar esta enmienda; pero no habiendo sido admitidos aquellos, no pueden ser admitidos estos.

Señores, aprovecho esta ocasión para dar una muestra de gratitud al tribunal contencioso-administrativo, creado a consecuencia de haberse suprimido el consejo real. Al llamamiento del gobierno acudieron personas dignísimas que han trabajado en ese cuerpo con abnegación, patriotismo e inteligencia dignas de elogio, prestando servicios importantes a la causa de la libertad, de la moralidad y de la justicia. Hecha esta aclaración las Cortes acordarán lo que tengan por conveniente respecto de esta adición.

Esta enmienda no fue tomada en consideración.

Se leyó una enmienda del Sr. Martín para que entre las categorías se incluyese a los que hubiesen sido nombrados en dos legislaturas y hubiesen tomado asiento.

El Sr. MARTÍN: Creo, señores, que la adición que he tenido el honor de presentar es favorable a la idea de la comisión. El decoro de las Cortes exige que sean incluidos en las categorías los que hayan sido nombrados dos veces diputados, y no de ser categoría la de un ministro porque ha merecido la confianza de la nación. Francamente lo digo, para mí es mayor categoría la de diputado que la de ministro: digo esto porque un ministro puede haber aconsejado mal a la corona en perjuicio del país y no haberlo un ministro llamado rítmico. Y los individuos de ese ministerio serán categorías y no lo serán los diputados que han sido nombrados dos veces. Esto sería un contrasentido. Aquí es donde se adquieren los títulos para ocupar los altos puestos del Estado, y yo creo que los diputados que se encuentran en el caso que se menciona en la enmienda deben ser incluidos en las categorías. Me parece que estas ligeras indicaciones son bastantes para que las Cortes tomen en consideración la enmienda y la aprueben después.

El señor marqués de TABUERNIGA: Yo que soy uno de los diputados que se encuentran en el caso marcado en la enmienda, me opongo a ella. Recuerden las Cortes la razón que tuvieron para excluir a los diputados del tribunal mayor: de cuantas puse esa misma razón tiene una fuerza irresistible en este caso. Si nosotros quisiéramos asegurarnos la entrada en el consejo real, ¿qué se diría de nuestro desinterés y nuestra abnegación? Es seguro que nadie podrá señalar al señor Martín, que tiene una larga carrera parlamentaria, y siempre se ha conducido con independencia, que no es necesario que S. S. tenga presente que son las Cortes las que van a decidir, y más de una vez necesidad de someterse a una crítica de que no tiene necesidad.

Hay que tener también en cuenta que se deja al libre albedrío del gobierno la elección de la sexta parte de los consejeros, y así pueden tener entrada los señores diputados sin vestir la roja blanca de candidatos.

Esos decir más para que las Cortes no aprueben la enmienda.

Habiéndose preguntado si se tomaba en consideración, se pidió que la votación fuese nominal y se tomó por 71 votos contra 69.

Se dio cuenta de otra enmienda, pidiendo que a las últimas palabras de la segunda categoría se añadiese: «siempre que tengan las circunstancias que para tener sueldo requiere la ley de 22 de abril último».

El Sr. GARCÍA LÓPEZ: Estando ausente el autor de la enmienda, diré algunas palabras en apoyo de ella. El objeto de los autores es ampliar los términos en que la comisión ha presentado su dictamen. Al decir la comisión: que hayan sido ministros de la corona habrá supuesto que reúnan las circunstancias que son necesarias para obtener sueldo, que no es más que una consecuencia de lo que las Cortes tienen acordado. Si no fuera así quedaría sin efecto la ley de 22 de abril. Creo que la comisión habrá tenido el mismo pensamiento que encierra la enmienda; pero mientras no se votare, el gobierno podrá nombrar consejeros de Estado a los que hayan sido ministros de la corona por una hora. Suplico a las Cortes se sirvan tomarla en consideración.

El señor marqués de la VEGA DE ARMÍJO: El cargo que S. S. hace al dictamen de la comisión es el de no hallarse en consonancia con la ley hecha en 22 de abril último. No sé que tienen que ver los derechos pasivos de los que han sido ministros de la corona con el que puedan ser consejeros de Estado. Yo creo que las Cortes no cometerán inconsecuencia ninguna en llamar a formar parte de ese cuerpo de la administración a los hombres que se hayan distinguido en la carrera parlamentaria llegando por ese medio a ser ministros de la corona. Si por las excepciones que pueda haber vamos a echar abajo una categoría tan importante como la de los ministros, S. S. conocerá que hacemos una cosa que no será digna y decorosa, y que no estará bien en la ley fundamental. El que a un ministro le haya faltado un mes para percibir su sueldo no es razón suficiente para que pueda ser nombrado consejero de Estado. Esta es la razón en que la comisión se funda para no admitir la enmienda. El dictamen de la comisión no se opone de ninguna manera a la ley de 22 de abril que solamente trata de los derechos pasivos.

Esta enmienda no fue tomada en consideración.

Se leyó otra enmienda del Sr. Martín pidiendo que se suprimiera la categoría quinta referente a los reverendos arzobispos y obispos.

El Sr. MARTÍN: Al apoyar esta enmienda no trato de inferir ningún agravio a los prelados a quienes comprendo, ni tampoco quiero mezclarle en lo que concierne a su autoridad eclesiástica.

Yo quiero que en estas bases que han de formar parte de la Constitución no se den atribuciones que no se pueden desempeñar.

Considerada la cuestión como eminentemente política, nada tienen que hacer en el consejo de Estado los que desempeñan esos altos cargos eclesiásticos. El rey puede pedir consejos para la administración y el gobierno, pero los eclesiásticos no solamente no deben entender en estas materias, sino que deben limitarse a aparecer el rebaño que el Salvador encomendó a su cuidado. Además puede contestar ahora con la buena armonía entre el obispo español y las doctrinas que representa el gobierno? No señores.

Por eso opino que debe suprimirse esa categoría adoptada en la enmienda. Cuando se formó el consejo real no se nombraron ciertamente obispos para componerlo; y ahora en un artículo constitucional no estaría bien lo que no se creyó conveniente en el consejo real creado por los moderados.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No tendré que molestar mucho al Congreso para demostrar que la enmienda del señor Martín es impropia e inconveniente. La cuestión es puramente administrativa; y como en un cuerpo que ha de ser el centro de la administración están demandados algunos prelados que den dictamen sobre las leyes y otros puntos de doctrina que son maestros y depositarios? Yo pregunto: ¿qué ha hecho el episcopado español? No hay un asentimiento tranquilo a las leyes? ¿En qué perturban la marcha del gobierno? Dígase lo que se quiera, lo cierto es que no puede hacerse cargo al episcopado de coacción abierta con objeto de oponerse a las leyes. Hago abstracción de algún caso particular; me refiero al episcopado en general.

Y, señores, ¿no ha habido y hay prelados que al mismo tiempo han sido eminentes estadistas y grandes juristas?

Por otra parte, ¿qué bienes puede traer una exclusión absoluta de clase tan respetable? El gobierno, según esta la base, podrá elegir esos prelados, según la ocasión y las circunstancias.

Espero, pues, que S. S. tendrá la bondad de retirar la enmienda.

Puesta a votación la enmienda, y acordándose que aquella fuese nominal quedó desechada por 127 votos contra 65.

Se leyó una enmienda del señor García López y otros para que después de las palabras: «trés que sean o hayan sido embajadores o ministros plenipotenciarios» se añadieran las siguientes: «o tal de que reúnan las circunstancias que los ex-ministros de la corona necesitan para percibir las esencias».

El Sr. GARCÍA LÓPEZ: Estoy con mucha desconfianza a apoyar esta enmienda por que es tal el estado de esta Cámara que para que volvamos al Consejo Real no se necesita más sino que vengan a sentarse en sus sillones los consejeros reales anteriores a la revolución del 54 y que los pidamos, perdon por haberles interrumpido en este corto paréntesis.

Yo no sé, señores, qué pensar del espíritu que domina a la Cámara en esta segunda legislatura, únicamente me parece que ha olvidado completamente el objeto para que fue nombrada.

El Sr. PRESIDENTE (Portillo): No tiene V. S. derecho para acriminar a la Cámara ni discutir sobre lo que ya tiene votado.

El Sr. GARCÍA LÓPEZ: No la acrimino, lo que hago, acatando sus acuerdos, es razonar acerca de ellos, y digo diciendo que si viene una tercera legislación y continúa la Cámara por la senda que va marchando, tendríamos que temer hasta por la libertad.

El Sr. MOYANO: Ha principiado el Sr. García López por lamentarse de los acuerdos tomados en la materia que nos ocupa, y a este propósito decía S. S. que lo acordado hasta aquí no ha de falta más que los consejeros reales que habian ante de la revolución volvieron a ser nombrados para que todos siguieran sin más que este pequeño paréntesis.

Yo me lamento de la conducta que con el voto particular que me cupo la honra de presentar a las Cortes he observado la mayoría de la comisión; conducta pocas veces vista y nunca oída. Yo había presentado un voto particular para que entre las categorías se aumentara la de los que habían pertenecido al Consejo Real, y este voto que la mayoría de la comisión estaba en el deber de impugnarlo toda vez que no estaba conforme con él, para facilitar a su autor la ocasión de defenderle, este voto, repito, ha sido desechado sin discusión, y es esto tanto más de extrañar cuanto que en el preámbulo del dictamen me ocupé yo del acuerdo de la junta de Madrid respecto de la disolución del consejo real, y pareciendo lo natural que habiendo individuos en la comisión y en la Cámara que pertenecieron a esa junta se levantaran a defender el acuerdo que yo defendía. No ha sucedido así, y por eso he dicho que extrañaba la conducta de la mayoría de la comisión.

Viniendo a la cuestión, diré que la enmienda del señor García López no puede ser admitida por la comisión. S. S. pide en otra enmienda que puedan ser nombrados consejeros de Estado los individuos del tribunal contencioso, sin exigir en ellos circunstancias ninguna más que el haber sido individuo de ese tribunal aunque no hayan pertenecido a él más que un solo día. Ahora bien, ¿por qué al tratarse de los embajadores y ministros pide S. S. que hayan de tener tales y tales circunstancias? ¿Por qué en un caso basta el nombramiento y en el otro no? No lo comprendo, y por consiguiente vuelgo a la Cámara que al votar la propuesta de opinión en esta particular del Sr. García López, se sirva no tomar en consideración la enmienda.

El señor marqués de TABUERNIGA (Para una alusión): Hasta cierto punto me alegro que el señor Moyano no se encuentre aquí cuando se dio cuenta de su voto particular, porque sabía que iba a hacer alusión a un cuerpo a que tuvo el honor de pertenecer, y me hubiera visto en la necesidad de defenderle. Debo declarar que yo no aprobé la medida que adoptó la junta de Madrid; pero al mismo tiempo me cumple manifestar que la junta cedió a una necesidad, porque una de las dos, o el consejo Real estaba en armonía con la situación anterior o no; si lo estaba era imposible que lo

estuviera con esta y si no lo estaba era preciso resolver en el estado en que entonces se encontraban las pasiones que aquella corporación desapareciera, y al dictar esta medida la junta de Madrid no cometió un abuso de poder sino que adoptó una medida de prudencia.

El señor marqués de la VEGA DE ARMÍJO (Para una alusión): No esperaba yo que el señor Moyano estrañase que yo no me hubiera opuesto a su voto particular, cuando sabe que dije en la comisión que si no le firmaba era única y exclusivamente porque mi delicadeza no me lo permitía habiendo pertenecido a la junta de Madrid, yo no podía firmar una cosa e que se hubiera de esta junta de la manera en que se señorea la base en el preámbulo de su voto.

No esperaba, repito, que S. S. directa ni indirectamente viniera a estrañar que yo no atacase su voto, tanto por la razón que acabo de manifestar, cuanto porque la consta, pues lo he dicho aquí en otra ocasión que yo no tuve parte en el acuerdo de la junta respecto a la supresión del consejo real; no me hallaba en Madrid, y si hubiera estado hubiera defendido a este cuerpo. Por lo demás diré al Sr. Moyano que ha habido otros casos en que se ha desechado un voto sin discusión, y hoy ha ocurrido con el de los señores Rivero y Gil Sanz.

El Sr. SAN MIGUEL: (Para una alusión.) Cuando se puso a discusión el voto particular del señor Moyano no estaba yo presente, a estarlo me hubiera yo opuesto, no al voto de S. S., sino a las consideraciones en que lo apoyó. No me hubiera levantado a defender a la junta de Madrid, que no necesita defensa, porque sus servicios todo el mundo los reconoce, sino a manifestar lo poco fundadas que eran las razones alegadas en el preámbulo por el señor Moyano. Que los consejeros reales son dignos de volver o no, nada tiene que ver con su desaparición de la escena política; la junta de Madrid, en todo lo que hizo, procedió con la mayor prudencia y sin tener para nada en cuenta las personas.

Yo no asistí a la sesión en que se suprimió el consejo real pero acepto su responsabilidad moral y legal por lo mismo que era presidente de aquella junta.

El Sr. GARCÍA LÓPEZ: Ha padecido una equivocación el Sr. Moyano al combatir mi enmienda con el espíritu de otra que tengo presentada. Para ser vocal del tribunal contencioso se necesitan llevar algunos años de servicios para ser ministro plenipotenciario o embajador, por consiguiente está aquí demostrada la diferencia que yo establezco entre unos y otros individuos.

El Sr. MOYANO: Las manifestaciones hechas por los señores aludidos, entre los cuales no contaba yo al señor marqués de la Vega de Armijo, no han venido más que a aprobar y justificar la estrategia que me causaba el que habiendo dicho bastante mas por escrito que de palabra no se hubieran levantado a impugnar el voto particular.

Levanta nuevamente la enmienda no se tomó en consideración.

Se leyó otra del Sr. García López para que los términos de la sexta categoría se variasen en la siguiente forma: «Estos, los que sean o hayan sido presidentes, ministros o fiscales de los tribunales supremos».

Fue apoyada por su autor y le contestó el Sr. Moyano en nombre de la comisión diciendo que no podía admitir la enmienda.

Puesta a votación no fue tomada en consideración.

Se leyó otra enmienda del señor Feijóo y otros reducida a decir que los generales que fuesen nombrados consejeros de Estado no pudiesen exceder su número de la quinta parte del total de consejeros; y añadiendo además que el gobierno pudiera nombrar hasta la quinta parte del número total de consejeros de entre aquellos de distinguido mérito aunque no se hallaran comprendidos en las categorías mencionadas.

Tomaron parte en su discusión los señores Feijóo, marqués de Tabuerna, ministro de la Gobernación y de la Guerra, quedando retirada la enmienda.

Se leyó otra de los Sres. Infante, Bayarri y otros que decía: el gobierno podrá nombrar hasta la quinta parte del número total de consejeros, aunque no se hallen comprendidos en las categorías mencionadas siempre que este nombramiento recaiga en personas de eminente mérito, de especiales conocimientos y que hayan hecho servicios importantes al Estado.

El Sr. Bayarri se levantó a apoyarla, y habiendo contestado el señor marqués de la Vega de Armijo que la comisión no tenía dificultad en reformar la base en términos parecidos a los en que se haya redactado la segunda parte de la enmienda que se acaba de apoyar, dijo el Sr. Bayarri que no tenía inconveniente en retirar la primera parte de la enmienda en la toda vez que se admitía la segunda.

Tomada en consideración se acordó que se discutiese juntamente con la base.

El Sr. ORTEGA: Levanta la palabra en contra y pronuncio un estenso discurso, pero habiendo pasado las horas de reglamento, dijo:

El señor vice-presidente PORTILLA: Mañana continuará S. S. en el uso de la palabra. Se suspende esta discusión.

Se leyeron y anunció que se imprimirían las bases de libertad de imprenta nuevamente redactadas, y señalando el señor presidente para la orden del día de mañana los asuntos pendientes, levantó la sesión a las seis y media.

CRONICA GENERAL.

—Jabonaduras.—Virgiéndose un porridito democrático al partido progresista predicándole la unión que crea necesidad para combatir a los moderados, que parece que son el bi que les acosa, nos sirva el ejemplo a los progresistas del día que, se en con *camisa limpia* (sin duda antes la llevaban sucia), lo cual no deja de ser reprochable, existiendo lo mismo existe, para los de Madrid, el río Manzanares y añade que los progresistas, con todo el progreso que de blasonan, son aficionados a cuanto nuestro colega espresa en el párrafo que, dice así:

«Verdad es que algunos que se llaman progresistas obran de mala fe.

El partido progresista tiene también sus polacos; turcos que han dejado el trabajo en la barrica para tomar la flave de gentil-hombres que han pasado de la taberna a las ante-cámaras de Palacio; que han ido de los brulidos a las oficinas del Estado, y que en nombre de la Milicia, del progreso y de Esperanto, no piensan mas que en explotar a la nación como la explotaron antes Cristina, San Luis y sus amigos.

¡Pobres hombres!

Los moderados los halagan, y ellos, al verse con camisa limpia y relumbrones, con títulos, cruces y cintillos, con botas de charol y con botacas, se creen ya hombres de orden, linquidos personajes, y se creen seducidos por los astutos moderados que les adulan haciéndoles creer que la reacción respetará las migajas de turron que han pescado enmadrándose, después del combate, sobre los héroes de las barricadas, para alcanzar con sus sucias manos a la mesa del banquete de los elegidos.

—Dios le haya perdonado.—A las doce y media de ayer fué muerto en garrote vil Cándido Hernández, de 21 años de edad, natural de Carabanchel de arriba, soldado del regimiento de infantería de la Princesa, por haber dado muerte violenta a doña Jacinta Barandalla, de edad de 63 años, y madre de un teniente, a quien aquel servía en clase de asistente.

El reo, que ha estado en la capilla muy afligido y lloroso, recordando sin cesar a sus padres y diciendo que en ese supremo instante solo sentía la pena de su desgraciada madre, ha marchado al suplicio con una serenidad y una entereza nada comunes.

San alzar la vista de la estampa que llevaba en las manos, oyendo y repitiendo con resignación las palabras que le dirigía el sacerdote, su ánimo no desmayó en un momento, y llegado al estrado donde se hallaba formado todo el regimiento con bandera, subió al patibulo por sí propio, se arrojó y reconcilió con fervor, y una vez en el banquillo fatal, pidió en voz alta perdon a todos los circunstantes, y rogó que todos pidieran a Dios que le perdonara y le diera la gloria eterna.

El numeroso público que asistió a la ejecución estaba fuertemente afectado, viendo con lástima marchar al su juicio a aquel joven de buena presencia, lleno de vida, y que salió de la cárcel y llegó al patibulo sin perder el color. En el momento pidió tres veces de beber, y a pesar de su entereza no tuvo ni una sola lágrima.

rada, no hizo un gesto que revelara ni el abatimiento, ni la insolencia cínica de los desgraciados que van al patibulo, bajo la terrible borrachera de un orgullo salvaje.

Habia además una circunstancia muy notable que preocupaba al público, y era el efecto producido por los gravísimos rumores que habían corrido el domingo y que habíamos leído con verdadero asombro en *La Asociación*. Decía este periódico que al ser conducido el reo al Saladero para ser puesto en capilla, había declarado que, aunque se confesaba autor del crimen solo había sido instrumento del hijo de la desgraciada señora, quien por espacio de un mes le había estado excitando a cometerlo.

A consecuencia de esta terrible revelación, añadía el citado periódico que se había reunido el tribunal militar y que se suspendía la ejecución. Esto último no ha sido cierto, pero nos han dicho que el reo ha hecho al salir de la capilla la declaración formal ante el escribano militar en el mismo sentido que decía *La Asociación*, añadiendo que su amo le había amenazado si no comedia el asesinato de su ama, con llevarle a un presidio por una deserción de cinco días que había cometido. Habiendo hecho de la casa del oficial, y que este le había dado un puñal con mango de plata, y designó el sitio donde le había arrojado después de consumado el crimen.

Ni una palabra nos atrevemos a escribir sobre este extraño suceso, pero nos estamos a la mira del rumbo que el tribunal militar dé a lo que no siendo una infamia y villana calumnia, algo disculpable por el momento crítico en que ha sido hecho, es una de las mas graves y terribles acusaciones que pueden caer sobre la frente de un hijo de familia y sobre

